

# El momento preciso es ahora; el lugar adecuado, donde uno está

## ■ LA SELECCIÓN DEL TIEMPO

**“¡Por eso, les digo a ustedes, mis discípulos: hagan la prueba de practicar tal como enseña el Sutra del Loto y esfuércense sin escatimar la vida! ¡Pongan a prueba, ahora, la verdad del budismo! *Nam-myoho-rengue-kyo, Nam-myoho-rengue-kyo!*”<sup>1</sup>**

Esta afirmación del Daishonin aparece en su tratado “La selección del tiempo”, uno de los cinco escritos principales. Fue redactado en Minobu el primer año de Kenji (1275) y encomendado a un creyente llamado Yui, que vivía en Nishiyama, provincia de Suruga. Como muchas otras obras importantes está escrito en forma de diálogo entre el Daishonin y un interlocutor imaginario. En el texto afirma que, aunque es un mortal común, por vivir como el devoto del Sutra del Loto merece ser llamado el “Gran Hombre más excelso del Japón”. “Gran Hombre” es uno de los títulos que reciben los budas. En respuesta a tal declaración, el interlocutor

imaginario de este escrito lo censura, expresando que su arrogancia es inconcebible. El Daishonin responde que, lo que parece soberbia es, en realidad, su absoluta convicción en la Ley que ha enunciado leyéndola en la esencia del Sutra del Loto. Es por eso que anima de forma tan vehemente a sus discípulos a comprobar el valor y la verdad de la enseñanza que propone.

La Ley Mística es el principio o ley fundamental del universo. Las oraciones de aquellos que recitan, practican y protegen esta Ley incomparablemente profunda viven en directa sintonía con el ritmo esencial del universo. En tal

sentido, sus oraciones son respondidas en forma natural e inevitable. Y ellos mismos serán protegidos y resguardados sin falta por las deidades celestiales y por todos los budas y *bodhisattvas* del universo. Esta convicción está constantemente presente en sus escritos.

El Daishonin escribe: “sin duda alguna los que creen en el Sutra del Loto obtendrán respuesta a sus oraciones en esta vida, y gozarán de buenas circunstancias en su próxima existencia.”<sup>2</sup> En otra carta hace esta firme promesa: “Los infortunios de Kyo’o se convertirán en buena fortuna. Ármese de fe y ore a este *Gohonzon*. Entonces,

1) Los escritos de Nichiren Daishonin, Soka Gakkai, Tokio, pág. 612 “La selección del tiempo”.

2) Ib., pág. 365. “Sobre la oración”.

3) Ib., pág. 433, “Respuesta a Kyo’o”.

¿habrá algo que no pueda lograr?”<sup>3</sup>

Las oraciones de los practicantes del Sutra del Loto siempre generan una respuesta. En cualquier situación, la persona que entona un firme *daimoku* puede transformar el veneno en medicina, una situación de sufrimiento en una oportunidad para realizar la propia revolución humana sin nada a qué temer.

El Daishonin declara: “Crea en este mandala con todo su corazón. *Nam-myoho-rengue-kyo* es como el rugido de un león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?”<sup>4</sup> El rugido leonino del *daimoku* es la reverberación esencial de la vida, capaz de vencer la enfermedad y todos los demás obstáculos y funciones demoníacas.

También ha escrito: “[...]cuando entonamos una vez *Myoho-rengue-kyo*, con ese solo sonido suscitamos y manifestamos la naturaleza de Buda de todos los budas, de todas las entidades, de todos los *bodhisattvas*, de todos los que escuchan la voz, de todas las deidades como Brahma, Shakra y el rey Yama; del Sol y de la Luna, y de la miríada de estrellas; de las deidades celestiales y terrenales; y



así sucesivamente hasta la de aquellos que habitan en el estado de infierno o de las entidades hambrientas, los animales, los asuras, los seres humanos y celestiales, y de todos los demás seres vivos. Este beneficio es infinito e incalculable.”<sup>5</sup>

De acuerdo con el profundo principio de los tres mil aspectos contenidos en cada instante vital, recitar *Nam-myoho-rengue-kyo*

puede activar la naturaleza de Buda en la vida de todas las personas. Es la fuerza esencial que pone en marcha las funciones protectoras del universo —de los budas y deidades benevolentes antes mencionados— y las hace fluir generosamente en el lugar donde nos encontramos.

Además, el Daishonin observa: “No hay ningún lugar en los mundos de las diez direcciones al

4) Ib. pág. 433, “Respuesta a Kyo’o”

5) Ib. pág. 929, “La forma de lograr la Budeidad mediante el Sutra del Loto para aquellos que aspiran al Camino por primera vez”



cual no llegue el sonido de nuestra voz al entonar el *daimoku* [*Nam-myoho-rengue-kyo*]. Nuestra voz podrá parecer insignificante, pero cuando entonamos el poderoso sonido del *daimoku*, no hay lugar del universo adonde no logre penetrar. Para dar un ejemplo, aunque nuestra voz sea poco potente, cuando soplamos a través de una caracola, el sonido se

escucha a muy larga distancia. Y aunque nuestras manos, al batir palmas, generen un sonido tenue, cuando baten la piel de un tambor arrancan un poderoso sonido que se oye desde muy lejos. Esta es la doctrina crucial de los tres mil aspectos contenidos en cada instante vital<sup>6</sup>

Así es el inmenso poder del *daimoku*. Es el poder que mueve el universo. El sonido del *daimoku* activa la naturaleza de Buda que palpita latente en nosotros y resuena en sintonía con el universo. Los que hacen *daimoku* vigorosamente rebosan de energía y de vitalidad, ejercen una influencia positiva en la vida de sus seres queridos, y guían a sus comunidades, a su sociedad y al mundo entero en dirección a la paz y la prosperidad.

En La Nueva Revolución Humana <sup>7</sup> aparece: “[...] la felicidad no necesariamente estará aguardándola allí. A menos que cambie su *karma*<sup>8</sup>, sus problemas seguirán donde quiera que vaya.” Shin’ichi Yamamoto alienta con estas palabras a una mujer durante

su primer viaje a los Estados Unidos, intentando grabar en su corazón que la idea de buscar la felicidad en algún lugar en especial no existe en el budismo de Nichiren Daishonin. “[...] el budismo de Nichiren Daishonin nos permite transformar el lugar en el que nos encontramos actualmente, en una tierra de eterna iluminación, y construir allí un palacio de felicidad “[...]” lo único que puede hacer es transformar dramáticamente su propia condición de vida. Cuando usted cambie su estado de vida, también su medio comenzará naturalmente a cambiar. Este es el principio de unidad de la vida y su entorno ‘*esho funi*’<sup>9</sup>. Dentro de su propio corazón existe un gran palacio de felicidad: la fe es la llave que abre la puerta de ese palacio.”

El poder del *daimoku* es la esencia del budismo de Nichiren Daishonin, y es algo que todas las personas pueden experimentar y percibir en forma directa.

6) De “Okō Kikigaki” (Disertaciones registradas); no incluido en “Los escritos de Nichiren Daishonin” Véase *Gosho zenshu*, pág. 808.

7) La Nueva Revolución Humana vol. 1, Ediciones Civilización Global, Madrid, 2008, pág. 54-55.

8) *Karma*: En sánscrito, significa acción y se refiere a la acumulación de causas y efectos que se generan en la vida, que se producen en tres

niveles: a través de los pensamientos, las palabras y las acciones.

9) *Esho funi*: Principio budista que plantea que la vida (*sho*) y su ambiente (*e*) son inseparables (*funi*). *Funi*, que significa “dos pero no dos”, denota que, aunque las cosas que nos rodean se perciban como si estuviesen separadas de uno, en realidad nuestra vida es una con el universo.